

12009  
Octubre 15/  
1872

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

---

# LUISA,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

**DON JULIAN CASTELLANOS,**

MUSICA DEL MAESTRO

B. DE MONFORT.

---

MADRID:

OFICINA: SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1872.

L47 - 6195

October 1914

ADMINISTRACION LINGÜÍSTICA

LIBRO

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

ORIGINAL REVISTA DE LINGÜÍSTICA

1914

247-6195

LUISA.

*Tosé Rodriguez*

1111

# LUISA,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON JULIAN CASTELLANOS,**

MUSICA DEL MAESTRO

**B. DE MONFORT.**

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro y Circo de  
Madrid, en la noche del 16 de Setiembre de 1872.

9/16

---

**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

PERSONAJES.                      ACTORES.

---

LUISA.....	SRA. CUARANTA.
DON ANDRÉS MENDOZA.	M. FERNANDEZ.
ARTURO DE VALLEFRIO.	PRASTS.
CÁRLOS.....	JIMENEZ.
UN CRIADO.....	S. GARCÍA.

---

La accion en Barcelona.

---

NOTA IMPORTANTE. En los teatros donde convenga representar esta obra sin coros, se tendrán en cuenta las notas que marcan en el texto las variaciones necesarias.

OTRA. Los Sres. Empresarios que deseen la música de esta obra, como todas las del Maestro Monfort, se servirán dirigirse al almacén de música de D. C. Martín, calle del Correo, número 4, ó al autor, calle de Serranos, núm. 44, pues este se opondrá á la representación si las copias de música no llevan su sello.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO ACTOR

DON MAXIMINO FERNANDEZ.

Para V. escribí esta obra; á V. se la abandoné al tener que alejarme de Madrid; y durante mi ausencia, ha sido puesta en escena bajo su acertada direccion.

El extraordinario éxito que ha alcanzado, á su interés de V., al cariño con que la acogió, se deben en gran parte; á quién pues, mejor, puede dedicarla su afectísimo amigo!

J. Castellanos.

AL DISTRICHO AETON

BON MAXIMINO BERNARDIN

Para V. escribi esta obra: y V. se la abandonó al tener  
que ausentarse de Madrid; y durante tal ausencia, ha sido  
puesta en acción bajo su acertada dirección.  
El éxito de esta obra, que ha alcanzado, a su interés  
de V. se certifica con que se adelantó, se adelantó en gran  
parte, y que, por mejor, puede decirse en absoluto  
no haber...

J. Castellano

---

---

ACTO ÚNICO.

Sala lujosamente amueblada; puerta al foro que da á la calle, á la derecha otra que comunica con las habitaciones interiores; á la izquierda un balcon.

ESCENA PRIMERA.

D. ANDRÉS, al balcon. Al levantarse el telon se oye el siguiente CORO.

MUSICA. 1

Para con Coro.	}	Dulce Virgen María, madre del pecador, que al marinero guías al puerto salvador. Recibe cariñosa el tributo sincero que de su amor te envía el pobre marinero.
LUISA. Para sin Coro.	}	(Dentro.) Dulce Virgen María, fresca y hermosa flor, consuelo y alegría del triste pecador. Recibe cariñosa el tributo sincero que de mi fe te envía mi fervoroso rezo.

---

1 Si no hay coro, Luisa canta la plegaria entre bastidores.

HABLADO.

ANDRES.  
Para con  
Coro.

Ya su luz cándida y pura  
tiende la hermosa mañana,  
y ya felices y alegres  
los pobres marinos cantan  
á la Virgen su patrona  
su fervorosa plegaria.  
Felices en su pobreza  
son; con qué gusto cambiara  
su posicion por la mia  
y por su choza mi casa!

ANDRES.  
Para sin  
Coro.

Ya ha terminado mi Luisa  
su fervorosa plegaria  
á la Virgen. Es un ángel!  
Quiera el cielo que su alma  
inocente nunca llegue  
á saber lo que me pasa.

Pero observemos de nuevo.

(Mirando con su antejo por el balcón.)

Es inútil mi esperanza.

En vano es mi afán, en vano:

no descubre mi mirada

ni la vela más pequeña

del mar en la extensa sábana.

Así que mostró en el cielo

su luz purísima el alba,

dejé el lecho presuroso,

pues cuando se tiene el alma

dolorida, es un tormento,

un potro horrible la causa.

Hoy cumple esa letra, hoy cumple;

vendrá el agente á cobrarla

y no tengo fondos. ¡Cielos!

pensar en esto me mata.

¡Treinta mil duros! y apenas

tengo cinco mil en caja!!

¡Y ese buque no parece!...  
Tres meses há que la Habana  
dejó, y no llega, y no llega...  
¡Ah! Cada día que pasa  
van muriendo unas tras otras  
mis más bellas esperanzas.  
Luégo ademas Vallefrío,  
no ha contestado á mi carta;  
él que salvarme podía,  
él en quien yo confiaba!  
No hay duda, no, cuando sopla  
el viento de la desgracia,  
todas las puertas se cierran,  
todos los recursos faltan.

(Queda pensativo.)

CRIADO. (Entrando.) Señor, el correo.

AND.

Trae.

(Toma las cartas. El Criado se retira.)

De París, Sevilla, Málaga,  
Madrid... Veamos; no es suya. (Abriéndola.)

Madrid: ni esta, ¡Virgen santa!

¡Ni contestacion siquiera!...

¡La amistad es una farsa!...

¿Y qué hacer ahora? Qué hacer?

El buen nombre de mi casa,

mi reputacion, mi crédito,

mi honradez acrisolada,

van hoy á desvanecerse

como la sal en el agua.

(Quédase abismado.)

## ESCENA II.

D. ANDRÉS y LUISA.

LUISA. Andrés!

AND. Ah! Luisa.

LUISA. ¿Qué tienes?

AND. (Disimulemos!)

LUISA. Te miro

hace ya bastantes dias

tan triste, tan pensativo,  
que estoy alarmada.

AND. Luisa,  
no tengo nada.

LUISA. Preciso.  
Á tí te sucede algo,  
lo conozco, lo adivino.

AND. Te engañas, te engañas, Luisa.

LUISA. No finjas, Andrés.

AND. No finjo.

LUISA. Tú estás triste.

AND. Triste yo!  
pues no ves que me sonrío? (Sonriéndose.)

LUISA. Te sonries! Hay momentos,  
Andrés, que aunque sonreimos  
en el corazon tenemos  
el más horrible martirio.

AND. ¡Luisa mia!

LUISA. Andrés, no eres  
franco del todo conmigo.

AND. ¡Pero Luisa mia!...

LUISA. ¿Acaso  
tu confianza he perdido?...

AND. Con esa duda me ofendes!

LUISA. Perdóname, esposo mio:  
pero yo noto en tí algo  
que á comprender no adivino.

AND. No es nada, Luisa, no es nada.

LUISA. ¡Por Dios! sé franco conmigo:  
las penas cuando se cuentan  
se aminoran, Andrés mio.

AND. Pues bien, Luisa, yo no debo  
callar más tiempo el peligro  
que corremos; nos hallamos  
al borde de un precipicio.  
Una suma respetable  
tengo que pagar hoy mismo  
y no hay fondos en la caja.  
Mi cálculo era preciso,  
contaba con que el Velero  
dejando la Habana el cinco  
de Setiembre, arribaría

á Barcelona á principios  
de Diciembre; y somos treinta  
y ese buque no ha venido.  
¿De qué modo salvó yo  
mis sagrados compromisos?  
No hay medio alguno, me veo  
completamente perdido.

La deshonra, la miseria  
van á cercarnos; ¡Dios mio!  
El afán de tantos años,  
¡Señor, de qué me ha servido!

LUISA. No desmayes, somos solos,  
Andrés, no tenemos hijos.  
Dios no abandona á los buenos,  
hasta de los pajarillos  
se cuida; confía en él,  
que él nos abrirá camino;  
y seremos tan felices  
en un rincón escondidos,  
como en medio de los goces  
y del lujo en que vivimos.

La dicha no es solamente  
patrimonio de los ricos.  
Todo el mundo te conoce,  
sabe que honrado y solícito  
no has dejado de cumplir  
puntual tus compromisos,  
y que si hoy obrar no puedes  
como siempre, esposo mio,  
no es tuya la culpa, no,  
es que el cielo lo ha querido.

Y el pobre mortal, qué puede  
contra el adverso destino!!

AND. Tienes razón, pero el mundo  
no ve las cosas lo mismo  
que tú, Luisa; hay, hija mía,  
tantos que se han hecho ricos  
estafando á los demás,  
que el hombre á quien el destino  
le es adverso y se arruina,  
no le queda más camino  
que elegir entre la muerte

Castellanos (Julian)

Hija Teresa en un acto veris  
musica del M<sup>o</sup> B de Morfart  
Madrid Tmp de Jose Rodriguez.  
1872 8<sup>o</sup> nella rist. foll.

~~25-6~~

25-



ó la deshonra.

LUISA. ¡Dios mio!  
Deliras, Andrés, deliras!  
¿Acaso has perdido el juicio?...  
Aunque el mundo sea injusto,  
aunque todos enemigos  
tuyos fueran, cuando vean  
que te despojas solícito  
de todo cuanto posees  
por cubrir tus compromisos,  
cuando nos vean quedar  
en la miseria sumidos  
¿qué más pueden pretender?  
¿qué más pueden exigirnos?

AND. Cierto, pero ante esa idea,  
Luisa mia, me horrorizo.  
No! No! verte yo sumida  
en la miseria, Dios mio!  
si fuera yo solo, bueno...  
¡Es ya tan corto el camino  
que de la tumba me aparta!...  
Pero tú, tú, ángel divino  
que das los primeros pasos  
en el sendero florido  
de la juventud, tú, Luisa,  
por quien con afán solícito  
trabajo para que puedas  
tener un vivir tranquilo  
cuando yo falte; tú verte  
en la miseria...

LUISA. ¡Andrés mio!  
No desmayes, no te apures,  
Dios nos abrirá camino;  
de su gran misericordia  
eres, Andrés, buen testigo.  
Ya sabes; cuando murió  
mi buen padre, y ví perdidos  
cuantos bienes de fortuna  
en mi casa poseíamos,  
cuando por esta desgracia  
el hombre á quien con delirio  
amaba, me olvidó ingrato,

dejando el corazon mio  
en un mar de desconsuelo  
y de desdichas sumido,  
la muerte al cielo pedia  
mi corazon dolorido.  
Dios se apiadó de mi cuita;  
y en medio de mi camino  
de amargura, apareciste  
como el oasis bendito  
que en el desierto abrasado  
dá refugio al peregrino;  
y en tus brazos encontré  
felicidad y cariño.  
Pues bien, Andrés, como entónces  
me ayudó el cielo, confio  
en que nos ayudará ahora.  
Luisa, Dios te preste oidos.  
Ten fe en su misericordia.  
(Anunciando.) Don Arturo Vallefrío.  
(Ah!) (Aterrada.)  
Que pase. (Váse el Criado.)  
(¡Virgen santa!)  
Esposa, el cielo te ha oido.  
(Con gran alegría.)

### ESCENA III.

DICHOS y ARTURO.

ART. Don Andrés! (Abrazándole.)  
AND. Amigo mio!  
LUISA. (Cielos! Este hombre aquí.)  
ART. Ha dudado usted de mí,  
no es verdad?  
AND. No, Vallefrío.  
ART. Dejé sin contestacion  
su carta porque queria  
sorprenderle.  
LUISA. (¡Madre mia!  
cuál me late el corazon!)  
AND. Presento á usted á mi esposa.  
ART. (Luisa!...) (Sorprendido.)

LUISA.

(¡Cielos!)

ART.

Á los piés

de usted...

(Disimulando y aparentando serenidad.)

AND.

¿Se extraña que es

tan jóven y tan hermosa?

ART.

¡No!...

AND.

No ponga tanto anhelo

su extrañeza en ocultar!

yo sé que puedo pasar

de mi Luisa por abuelo,

yo sé que nadie diría,

á no ser que lo supiera,

que esta jóven hechicera

puede ser esposa mía,

pero qué quereis, así

lo quiso mi buena estrella...

y soy tan feliz con ella...

ART.

¡Me alegro mucho!

LUISA.

(¡Ay de mí!)

AND.

Usted aún sigue soltero?

ART.

Sí.

AND.

Hace mal, de seguro:

el matrimonio es, Arturo,

el estado verdadero

del hombre; que no hay pesar,

desdicha, ni padecer,

que no sepa la mujer

con su cariño endulzar.

Por eso la dicha mía

cifro en Luisa...

ART.

(¡Dios eterno!)

AND.

Que ella es el sol de mi invierno,

mi consuelo y mi alegría.

Mas estoy impertinente

hablando de esta manera,

cuando usted, Arturo, quiera

podemos...

ART.

Seguidamente.

AND.

Pasemos al escritorio

si le place.

ART.

Sí, pasemos,

y nuestro asunto arreglemos.

Señora... (Saludando.)

LUISA.

(¡Qué purgatorio!) (Vánse.)

ESCENA IV.

LUISA, sola.

MUSICA.

Es él, es él, Dios mío,  
tened piedad de mí,  
mi paz y mi ventura  
viene á turbar aquí.

Yo le adoraba  
con toda mi vida,  
en él yo cifraba  
mi dicha querida.  
Era mi ilusion,  
era mi placer,  
y aún el corazon  
palpita por él.

Calla, calla  
pecho mío,  
calla, oculta  
tu dolor,  
que ni tú mismo  
conozcas  
que aún recuerdes  
ese amor.

Yo cifraba mi alegría  
en su amor, en su mirar,  
y mi loca fantasía  
le adoraba sin cesar.  
Huérfana me vi  
y él me abandonó,  
y un anciano allí  
su nombre me dió.  
Nunca yo traicion

á mi esposo haré,  
yo de mi pasión  
prescindir sabré.

En el fondo  
de mi alma  
escondido  
quedará,  
y conmigo  
hasta la tumba  
mi secreto  
bajará.

---

**HABLADO.**

Ese hombre aquí; yo no sé  
lo que á su vista he sentido,  
palpita mi pobre pecho  
no sé si de odio, ó cariño.  
¡Le amé tanto! fué el primero  
que despertó mi dormido  
corazon, al dulce soplo  
del amor santo y bendito,  
y olvidar al primer hombre  
que se ama es dificilísimo.  
El amigo de mi esposo,  
fatal destino es el mio!

**ESCENA V.**

LUISA y el CRIADO, D. ANDRÉS y ARTURO, que aparecen á  
la puerta del despacho.

CRIADO. Señora.

LUISA. ¿Qué?

CRIADO. ¿Está el señor?

AND. Qué te se ocurre, muchacho?

CRIADO. En el almacén se encuentra  
un caballero esperando  
á usted.

AND. Dispense usted, Arturo.

Dile que al momento bajo. (Vase el Criado.)

Luisa mía, haz los honores  
á mi amigo por si tardo.  
Haré por volver muy pronto,  
adios. (Váse:)

ART. Adios.  
LUISA. (Cielo santo!)

## ESCENA VI.

LUISA y ARTURO.

ART. Señora...  
LUISA. (Valor, Dios mio!)  
ART. Hace seis años que está  
entre nosotros pendiente  
una cuenta, que á zanjar  
vamos hoy, puesto que el cielo  
propicia ocasion nos da.  
LUISA. Está zanjada hace tiempo.  
ART. ¡Luisa!...  
LUISA. Sí, no hablemos mas,  
hay asuntos, caballero,  
que es lo mejor olvidar.  
ART. ¡Olvidar! La que perjura  
no amó nunca de verdad,  
fácilmente olvidar puede!!  
LUISA. ¡Basta, ni una frase mas:  
que no debo consentir  
que venga á recriminar  
al inocente el culpable,  
al justo el que es criminal.  
ART. ¿Criminal yo?!!  
LUISA. Sí.  
ART. ¡Señora!  
LUISA. No hable usted, no hable usted mas.

MUSICA.

LOS DOS.

Adonde se fueron,  
infiel, tus suspiros,

tus celos, tus quejas,  
tu ardiente pasión!  
Fugaces huyeron  
cual nieblas espesas  
que arroja violento  
el fiero aquilón.

ARTURO.

LUISA.

Ingrata,  
aleve.  
Adios.  
Adios.  
Voy á alejarme,  
no quiero verte,  
ya que olvidarte  
no puedo, no.  
Quiero en lejanas  
tierras mejores  
á mis dolores  
calma buscar.  
Y entre las ondas  
del mar bravío  
al pecho mio  
reposo dar.

Ingrata,  
aleve.  
Adios.  
Adios.  
Quiero alejarme,  
no quiero verte,  
ya que olvidarte  
no puedo, no.

Ingrato,  
aleve,  
cruel,  
traidor.  
Sal al instante,  
no quiero verte,  
ya que olvidarte  
no puedo yo.  
Pura y honrada  
sin sinsabores  
ya mis dolores  
logré calmar,  
y hoy á tu vista  
al pecho mio  
dolor impío  
vuelve á saltar.

Ingrato,  
aleve.  
Adios.  
Adios.  
Sal al instante,  
no debo verte,  
que de mi esposo  
guardo el honor.

**HABLADO.**

ART. Basta, señora, no puedo  
por más tiempo tolerar  
que á la constancia, á la fe,  
insulte la veleidad.

LUISA. Siga usted oyendo. ¿Qué nombre  
merece el que hace brotar

en el alma de una niña,  
de amor inmenso volcan,  
y cuando la ve mecerse  
en ese mundo ideal,  
la abandona sin cuidarse  
de su amor ni de su afan?  
al que viendo en la desgracia  
sumida y en la orfandad  
á la mujer á quien siempre  
juró eternamente amar,  
en vez de acudir solícito  
á consolarla en su afan,  
ni contestacion siquiera  
á sus tristes cartas da?

ART. Señora, la culpa solo  
fué de la fatalidad.  
Al recibir yo la carta  
en que la nueva fatal  
me dió usted, de que su padre  
próximo estaba á espirar,  
dejándolo todo, quise  
correr á San Sebastian  
á consolarla; mas, Luisa,  
un ataque cerebral  
me postró en cama, poniéndome  
cerca de la eternidad.

LUISA. ¡Cielos!

ART. Sí, convaleciente  
todavía: de mi afan  
en alas, corré á buscarla,  
pero no la encontré ya.

LUISA. ¡Dios mio!!...

ART. Y desesperado  
de no poderla encontrar  
hasta maldije el momento  
en que te ví.

LUISA. ¡Por piedad!!  
¡Dios mio!! por qué habeis hecho  
que nos volvamos á hallar!  
vivía yo tan dichoso  
ignorando la verdad!!

ART. ¿Luego creías?...

:

- LUISA. Arturo,  
viendo los días pasar  
sin contestar á mis cartas,  
pensé...
- ART. Pensaste muy mal.
- LUISA. Que sola en el mundo estaba:  
y llena el alma de afán,  
con el corazón henchido  
de dolor y de pesar,  
escribí á Mendoza, que era  
antiguo correspondiente  
de mi padre, refiriéndole  
mi desdicha y mi ansiedad,  
y él con generoso anhelo  
me acogió sin vacilar;  
después me ofreció su mano,  
y aunque era mucha su edad,  
por la gratitud movida  
acepté...
- ART. Suerte fatal!!
- LUISA. Pero ahora, Luisa, que sabes...
- LUISA. Calla, Arturo, por piedad,  
no prosigas...
- ART. ¿No me amas?...
- LUISA. Es que no te puedo amar;  
y aunque rugiera en mi pecho  
de amor ardiente volcán  
soy casada y yo no puedo  
á mis deberes faltar.
- ART. Luisa! Luisa!...
- LUISA. Terminemos.
- ART. ¿Una esperanza?...
- LUISA. ¡Jamás!  
sobre el amor, sobre todo,  
la honra de mi esposo está.
- ART. ¡Cielos!!... Luisa, dices bien,  
la honra es, sí, lo principal,  
ofuscado te he ofendido,  
mas tú me perdonarás.  
(Yo también, yo también tengo  
una deuda que pagar,  
y la pagaré.) Desde hoy,

Luisa, yo no seré más  
para tí que un buen amigo.  
¿Rechazarás mi amistad?

LUISA. No, Arturo, más que una amiga  
en mí, una hermana tendrás.

## ESCENA VII.

DICHOS, D. ANDRÉS.

ART. (Disimulemos.) ¿Mendoza,  
qué hay?  
AND. Amigo, nada bueno;  
ya sé casi de seguro  
que se ha perdido el Velero.  
ART. ¿Cómo?...  
LUISA. ¡Dios mío!  
AND. Ahora mismo

he visto á dos viajeros  
que llegaron de la Habana  
hoy en el buque correo,  
y por lo que me contaron  
es ya de seguro un hecho  
que á la mitad del camino  
nafragó.

ART. Vamos con tiento!  
¿qué motivos, ó qué pruebas  
tienen para creer eso?

AND. Dicen que cuatro días ántes  
de dejar ellos el puerto  
de la Habana, levó anclas  
con viento en popa el Velero.  
Que ellos salieron tambien  
con un delicioso tiempo;  
pero que á los nueve días  
de navegacion, el viento  
varió, rugió furiosa  
la tempestad en el cielo;  
se levantó el mar airado  
revolviéndose en su lecho,  
con sus montañas de espuma  
escalar queriendo el cielo;

y cuando el día espiraba  
vieron correr á lo lejos  
un buque desarbolado  
y las señales oyeron  
que en demanda de socorro  
hacia; que siendo el viento  
contrario le fué imposible  
al Aquiles socorrerlo,  
y el buque al cerrar la noche  
se le perdió.

- ART. Pero eso,  
Mendoza, no prueba nada,  
pudo no ser el Velero.
- AND. Cierto; pero el corazón  
me lo está, Arturo, diciendo,  
y me engañan pocas veces  
á mí los presentimientos.
- ART. No pierda usted la esperanza.
- AND. Se ha perdido sin remedio.
- LUISA. ¡Dios mio!
- CRIADO. (Entrando.) Señor, desea  
ver á usted un caballero.
- AND. Que pase. (Váse el Criado.)
- ART. Con que Mendoza,  
no amilanarse por eso:  
aquí estoy yo para todo.
- AND. Más que la existencia os debo.

### ESCENA VIII.

DICHOS y CÁRLOS.

- CÁRLOS. Señora mia, á los piés  
de usted.
- LUISA. Gracias, caballero.
- AND. Adelante. (El que yo espero  
sin duda ninguna es.)
- CÁRLOS. Hace dos días, señores,  
que en el Aquiles llegué.
- AND. ¿Es buen buque?
- CÁRLOS. Crea usted  
que es uno de los mejores.

- AND. ¿La travesía?...
- CARLOS. Mediana.  
Varió el tiempo de modo  
que hemos tenido de todo  
desde que dejé la Habana.  
Mas el temporal pasó,  
y por fin con viento en popa  
el suelo hermoso de Europa  
anhelante pisé yo.  
Pero ¡ay! al pisar, señores,  
de mi hermosa patria el suelo,  
sólo ha encontrado mi anhelo  
desgracias y sinsabores.
- LUISA. ¿Padece usted tanto?
- CARLOS. ¡Oh!
- LUISA. Aunque derecho no tengo...  
viene usted?...
- CARLOS. Señora, vengo  
tras de una venganza yo.  
Mas dispensad, distraído  
olvidé de mi venida  
el objeto... una partida  
de treinta mil pesos pido;  
(Saca unas letras y las presenta á Andrés.)  
son letras de Nueva-York.
- AND. Recibí aviso y sabía  
que usted se presentaria;  
son corrientes, si señor.
- CARLOS. Son á la vista, mas yo,  
si usted quiere, volveré.
- AND. En el acto abonaré,  
no me gustan deudas, no.  
Véngase usted, Vallefrío.
- CARLOS. ¡Cielos, ese nombre!...
- AND. ¿Qué  
se sorprende usted?
- CARLOS. Si usted  
supiera. (¡Corazon mio!)
- ART. (Este hombre.)
- CARLOS. (Este es el aleve.)
- AND. Si usted gusta... (En ademán de salir.)
- CARLOS. Por favor,

tengo precisión, señor,  
de hablar, pero seré breve.  
En la calle de la Abada  
en Madrid, modestamente  
una familia decente,  
pobre, pero muy honrada,  
vivía. Un ángel bello,  
fruto de amor y ternura,  
creció en su seno más pura  
que del sol el fiel destello.  
El corazón entregó  
inocente á un hombre, y él...

LUISA. Murió?...

CARLOS. No, no...

LUISA. Le fué infiel?...

CARLOS. Se olvidó de ella, y huyó...

LUISA. ¡Qué infamia!

ART. (¡Me está matando!

CARLOS. Desde entónces, muerta en flor,  
la pérdida de su amor  
está la niña llorando:  
y al alto cielo pedía  
al autor de su querella;  
mas todo fué en vano, ella  
lloraba y él no venía.  
La niña tiene un hermano  
en lejas tierras, llegó  
á España, y no bien pisó  
su suelo encontró al villano.

ART. (¡Qué fatalidad, Dios mio!

LUISA. ¡Caso raro!

AND. ¡Vaya un drama!

LUISA. ¿Sabeis su nombre?

CARLOS. Se llama

Arturo de Vallefrío.

LUISA. ¡Cielos, él!

AND. ¡Qué coincidencia!

ART. ¡Salgamos de aquí!

CARLOS. Marchemos. (Vánse.)

LUISA. Detenerse.

AND. No, dejemos  
obrar á la Providencia.

Ella la causa indagó,  
ella sabe la querrela,  
Luisa, déjalos tú... ella  
sabiamente los juntó.

### ESCENA IX.

LUISA, ANDRÉS.

- LUISA. No, no, detenlos, detenlos!  
que van á matarse, Andrés.
- AND. Es una cuestion de honra,  
Luisa.
- LUISA. ¡Siquiera por él!  
(No pudiendo reprimirse.)
- AND. ¿Qué dices?
- LUISA. Corre... ¿no quieres?  
yo misma, yo misma iré. (En ademán de salir.)
- AND. Pero Luisa! (Deteniéndola.)
- LUISA. Arturo! Arturo! (Cae en un sillón.)
- AND. Desgraciada! ese interés!...  
ese afán!... ¡Oh, qué sospecha!  
Dios mio! si fuera él?
- LUISA. Virgen María! (Desmayándose.)
- AND. No hay duda...  
Maldicion!... Él mismo es...  
El veneno de los celos  
en mi pecho siento arder.  
¡Y yo necio que esperaba  
verme salvado por él!
- LUISA. Qué dices, Andrés, qué dices?  
(Volviendo en sí.)
- AND. ¡Calla, infame! Cállate!  
sella el labio, que ni el viento  
quiero que llegue á entender  
tu liviandad y mi afrenta.
- LUISA. ¿Qué dices?... Escucha, Andrés!
- AND. Calla! calla, miserable!
- LUISA. Pero esposo mio!...
- AND. Eh?  
no profanes ese nombre,  
que no le vuelva otra vez  
á escuchar yo de tus labios.

LUISA. ¡Por Dios!

AND. Calla y déjame.

Sal de aquí, no quiero verte:  
que si el torrente de hiel  
que inunda mi pecho llega  
fiero su dique á romper,  
no sé... no sé...

LUISA. ¡Madre mia!

AND. Vete, no te quiero ver. (Váse Luisa.)

## ESCENA X.

ANDRÉS sólo.

### MUSICA.

Necio del que en ellas fia  
como yo me confié,  
maldito el dia, maldito,  
en que la hice mi mujer.

AND. Huérfana y pobre  
triste la vi,  
de su miseria  
la alcé hasta mí.  
La di mi nombre,  
mi corazon,  
y ella me engaña...  
¡Negra traicion!

Ella era el ángel  
de mis amores,  
paz y consuelo  
de mis dolores,  
encanto dulce  
de mi razon  
luz y alegría  
del corazon.

Necio de mi, creía  
que esa mujer me amaba;  
cuando me sonreía

la infame me engañaba.

—  
Como el avaro  
guarda su oro  
yo la guardaba  
como un tesoro,  
que en ella puse  
mi afan, mi fe,  
y ahora sin ella  
no viviré.

Ella era el ángel  
de mis amores,  
paz y consuelo  
de mis dolores,  
encanto dulce  
de mi razon,  
luz y alegría  
del corazon.

—  
Necio de mí, creia  
que ella feliz se hallaba,  
cuando se sonreia  
mis canas mancillaba.

—  
Dolo y muerte,  
llanto y luto  
triste el alma  
sólo ve,  
que sin honra  
y sin ventura  
existir  
yo no podré.

—  
Necio de mí,  
no hay esperanza,  
quiero morir!

**HABLADO.**

AND. Sí, sí, no hay remedio alguno!  
yo no puedo ya aceptar  
nada de quien me arrebató

mi honra, mi felicidad...  
Y si no acepto, no puedo  
ese crédito pagar...  
Por un lado la deshonra,  
por otro... no! no! jamás!  
¡Cielos santos! por qué causa  
me afligís tan sin piedad. (Suena un cañonazo.)  
(Asomándose á la ventana.)  
¡Cielos santos!... es mi Velero  
que empieza en el puerto á entrar.  
Ya no necesito á nadie...  
mi crédito á salvo está!...  
Pero Dios mio! Dios mio!  
qué me importa ahora salvar  
el buen nombre de mi casa  
si mi honra manchada está!  
¡Ingrata! mujer ingrata!  
¿qué te hice yo, di? qué mal  
te causó quien en tí puso  
su fe, su dicha, su afán,  
para que de esta manera  
mates mi felicidad?  
para que vengas mis canas  
y mi nombre á mancillar?  
La muerte, sólo la muerte  
puede volverme la paz.  
(Coge una pistola de la gaveta.)

### ESCENA X.

DICHO, LUISA, á poco CÁRLOS y ARTURO.

AND. Muramos pues!  
(Al irse á matar, Luisa le coge el brazo.)  
LUISA. Andrés mio!  
Por Dios! por Dios!  
AND. ¡Sella el labio!!  
LUISA. Detente!!  
AND. No: yo no quiero  
vivir! Estoy deshonrado!!  
LUISA. Detente! Detente!  
AND. Aparta!!...  
LUISA. Andrés! Andrés!

AND. Siento pasos...

LUISA. Detente, por Dios!...

AND. ¡Silencio!

(La empuja dentro y tira la pistola. Viendo aparecer á Carlos y Arturo en el foro.)

## ESCENA XI.

ARTURO y CARLOS

ART. ¡Já! já... Juntos!... (Riendo.)

CARLOS. Y abrazados;

salimos como enemigos  
y volvemos como hermanos.

ART. Sí, Mendoza, amigo mio,  
de alegría rebosando  
está mi alma.

AND. La mia  
tambien. (En ira me abraso.)

ART. Soy tan feliz como vos.

AND. Me alegro mucho!

ART. Me caso.

AND. ¡Sí!...

ART. Sí: del matrimonio  
quiero entre los dulces lazos  
las dichas de la familia  
vivir tranquilo gozando.

He tomado los consejos  
que me dió usted hace un rato.

AND. Sí, sí, Arturo, amigo mio,  
hace usted bien, sí, casaros...  
¡Es tan bueno el matrimonio!...  
si vierais, se goza tanto!...

Já! já! já!...

ART. Se rie usted!...

AND. Sí, me rio... (Me está ahogando  
el despecho.) Las mujeres  
son ángeles! No hay encantos,  
ni luz, ni dicha sin ellas:  
son el oloroso bálsamo  
que cura nuestras heridas...  
son tan inocentes!... vamos,  
yo sin ellas no podria

ni vivir, ni dar un paso,  
y sin ellas fuera el mundo  
para mí un desierto páramo...  
Já! já! ja!!...

ART. (No sé qué noto!)

¿Mendoza, está usted llorando?

AND. Sí, de placer, de contento...  
já... já... já! tengo cifrados  
en mi Luisa de tal modo  
mis sentidos, que me exalto  
al recordar tanta dicha  
y no sé lo que me hago.  
Já... já... já!!...

ART. (Me va poniendo  
su exaltacion en cuidado.)

AND. Pero no son todas dichas  
en el matrimonio... Hay casos  
en que se sufren, Arturo,  
los dolores más amargos.  
Cuando el hombre con delirio  
ama á su esposa, fiado  
en su virtud, y ella empaña  
de su honor el timbre claro  
con su liviana conducta  
su buen nombre mancillando.  
Cuando esto pasa... no puede  
el entendimiento humano  
comprender lo que se sufre...  
Siente uno el pecho inundado  
por la cólera, le laten  
las sienas, arden sus labios,  
y el infierno de los celos  
ruge en su pecho agitado  
y entónces... Arturo... entónces  
gozaria destrozando  
si pudiera el corazon  
del miserable villano  
que le deshonra...

ART. Mendoza,  
por el cielo! os va á dar algo!

AND. Já! já! já!... No temais nada:  
me exalté demasiado

haciéndoos esa pintura.  
Como á mí me quiere tanto  
mi Luisa, y yo tengo en ella  
todos mis goces cifrados,  
á la sospecha siquiera  
de perderlos me disparo.  
Pero esperad un momento,  
voy á daros un encargo...  
Vuelvo en seguida.

CARLOS. (Á este hombre  
por fuerza le pasa algo.)  
AND. (Le volveré sus valores,  
y despues... despues... Dios santo,  
tened compasion de mí!) (Váse.)  
ART. No sé qué encuentro de extraño  
en Mendoza.

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y LUISA, poco despues ANDRÉS.

LUISA. Arturo! Arturo... (Con ansiedad.)  
Y mi esposo?...  
ART. Ha penetrado  
por ahí dentro.  
LUISA. ¡Estoy perdida!...  
¡Infausto momento! infausto  
en que pisaste esta casa.  
ART. ¿Qué dices?  
LUISA. Que has arrancado  
con tu venida la dicha  
y la paz que disfrutábamos.  
ART. ¡Cómo!  
LUISA. Mi marido duda  
de mí.  
AND. (Aparece en el foro y se detiene.)  
Detengámonos.  
ART. Luisa, no llores; tu honor  
está puro, inmaculado...  
(¡Dios mío!)  
ART. Si; alza tranquila  
la frente; seca tu llanto

y en tu inocencia confía:  
si tu esposo se ha ofuscado,  
busquémole pronto y juntos  
sus sospechas deshagamos.

LUISA. ¡Ayúdame, Virgen santa!

ART. Vamos.

AND. No, no es necesario.

Lo oí todo y mis sospechas,  
mis dudas se han disipado.

LUISA. ¡Virgen santa!

AND. ¡Luisa mía!

ven, hija, ven á mis brazos.

(Luisa se precipita en los brazos de su marido.)

Con qué delicia contemplo  
tu hermoso semblante pálido

por el reflejo divino  
de la inocencia bañado!

Perdóname, te he ofendido...

he sido un pobre insensato.

LUISA. Esposo mio, la Virgen  
mis súplicas ha escuchado. \* 1

AND. Sí, Luisa mía!

(Déjase oír á lo lejos el coro de la primera escena,  
que continuará hasta caer el telon.)

LUISA. Ya vuelven

los marineros cantando  
su plegaria, nuestras preces  
con las tuyas confundamos \*

Demos gracias á la Virgen,  
Andrés, que nos ha salvado.

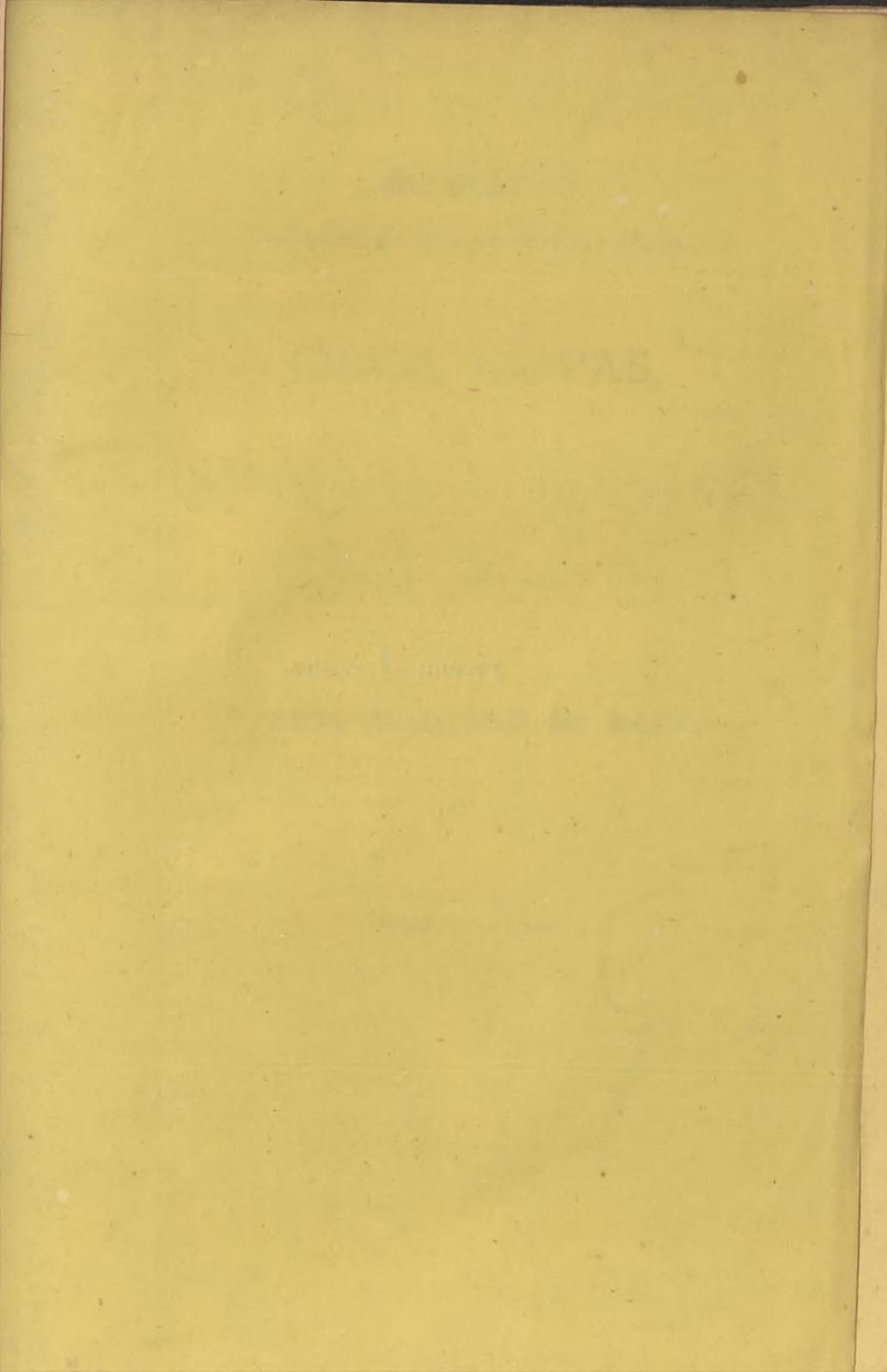
AND. Dios no abandona á los buenos,  
su clemencia bendigamos.

(Caen de rodillas formando cuadro y cae el telon  
rápidamente.)

FIN.

---

<sup>1</sup> Haciéndose la obra sin coros se pasa de la primera señal hasta la otra, y la orquesta recuerda el aire de la plegaria que en la escena primera canta dentro Luisa.



---

*Precio: 4 reales.*